

SANTERVÁS DE CAMPOS

La localidad de Santervás se encuentra en el confín septentrional de la provincia de Valladolid, a unos 80 km de su capital, en la comarca de Tierra de Campos. Se llega siguiendo la N-601 (Valladolid-León) hasta Becilla de Valderaduey, de la que parte una carretera local que, en dirección Villada (Palencia), conduce a la localidad que nos ocupa, tras atravesar Castroponce y Vega de Ruiponce.

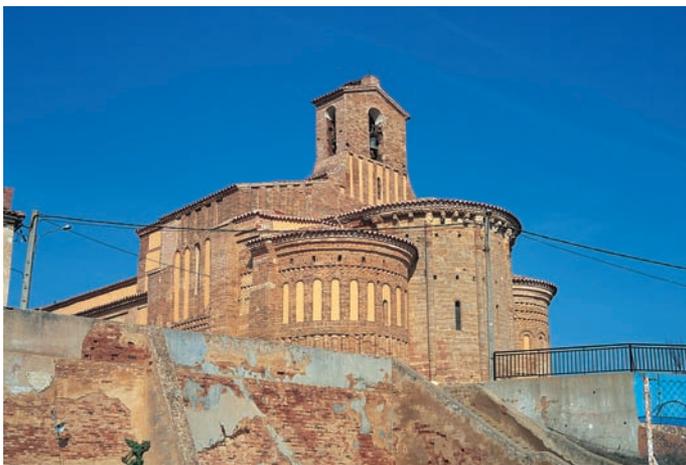
El pueblo está asentado en la margen derecha del río Valderaduey, sobre una suave ladera a la que se adapta el caserío. En cuanto a la iglesia, aunque integrada en el núcleo rural, se yergue por completo exenta en la zona más elevada, encaramada sobre un mirador desde el que se dominan la vega y la carretera.

La inusual elegancia del templo parece responder a intervención y relación con su fábrica de la familia real. Así, sabemos que la Infanta Doña Sancha se lo entrega al Monasterio de Sahagún, cuyo abad lo dotará de numerosos privilegios en 1334. Junto a la parroquia de los Santos Protasio y Gervasio, se situaba otro edificio religioso, la Ermita del Santísimo Cristo de La Misericordia, relacionable con "las ruinas de un priorato dependiente del exmonasterio de benedictinos de Sahagún; fue incendiado y reducido a cenizas en la noche del 19 al 20 de Noviembre de 1844" que refiere Madoz.

Iglesia de San Gervasio y San Protasio

LA PARROQUIAL DE SAN GERVASIO Y SAN PROTASIO constituye uno de los más interesantes ejemplares de la arquitectura románica en ladrillo del territorio castellano-leonés. Se trata un edificio de grandes pero proporcionadas dimensiones, cuya fábrica más antigua nos ha llegado inconclusa. Tan sólo conservamos la cabecera y los cierres laterales del transepto, zona en la que nos

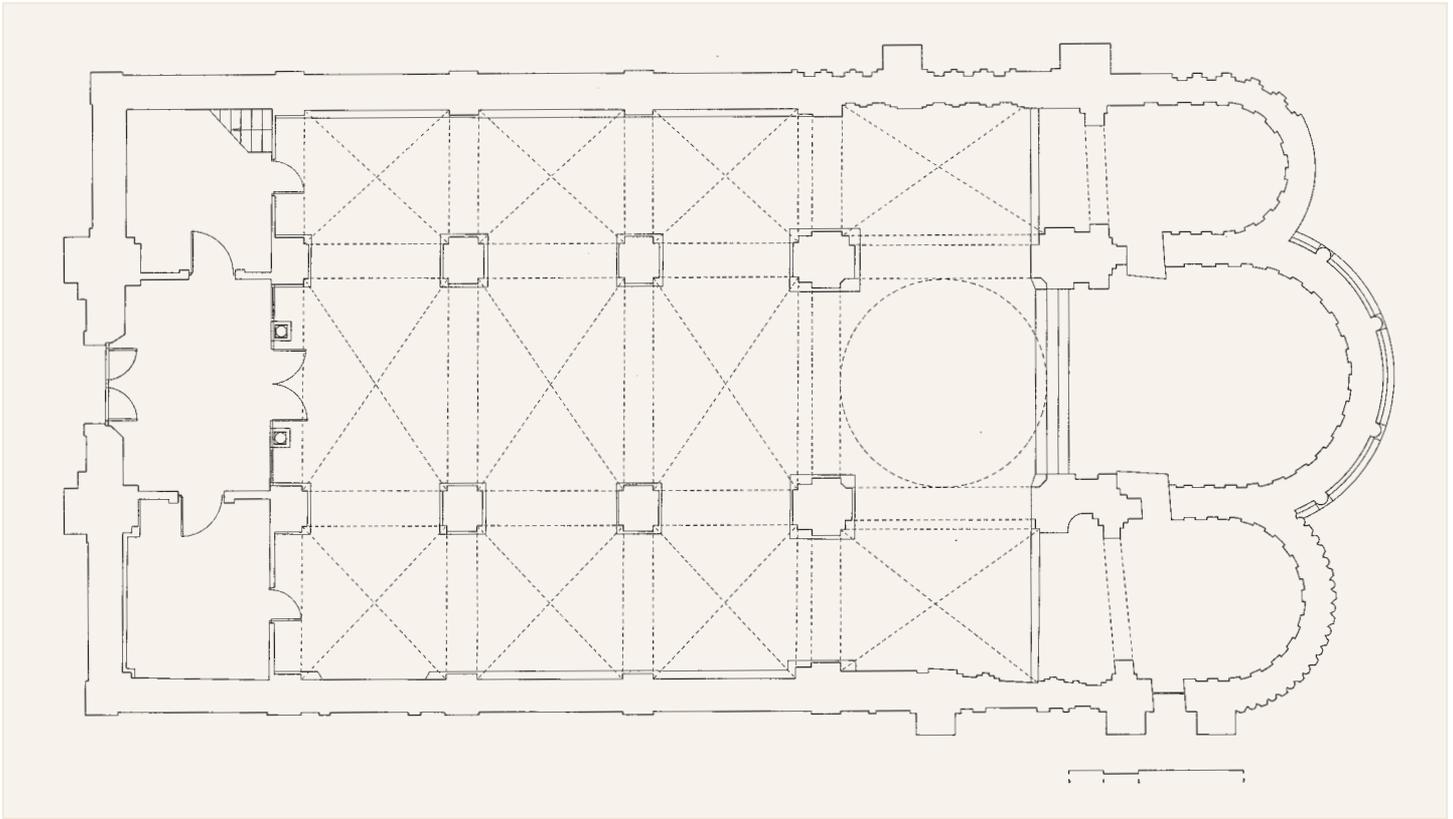
Vista general de la iglesia



vamos a centrar, ya que el resto de la iglesia es una pobre construcción de cronología barroca.

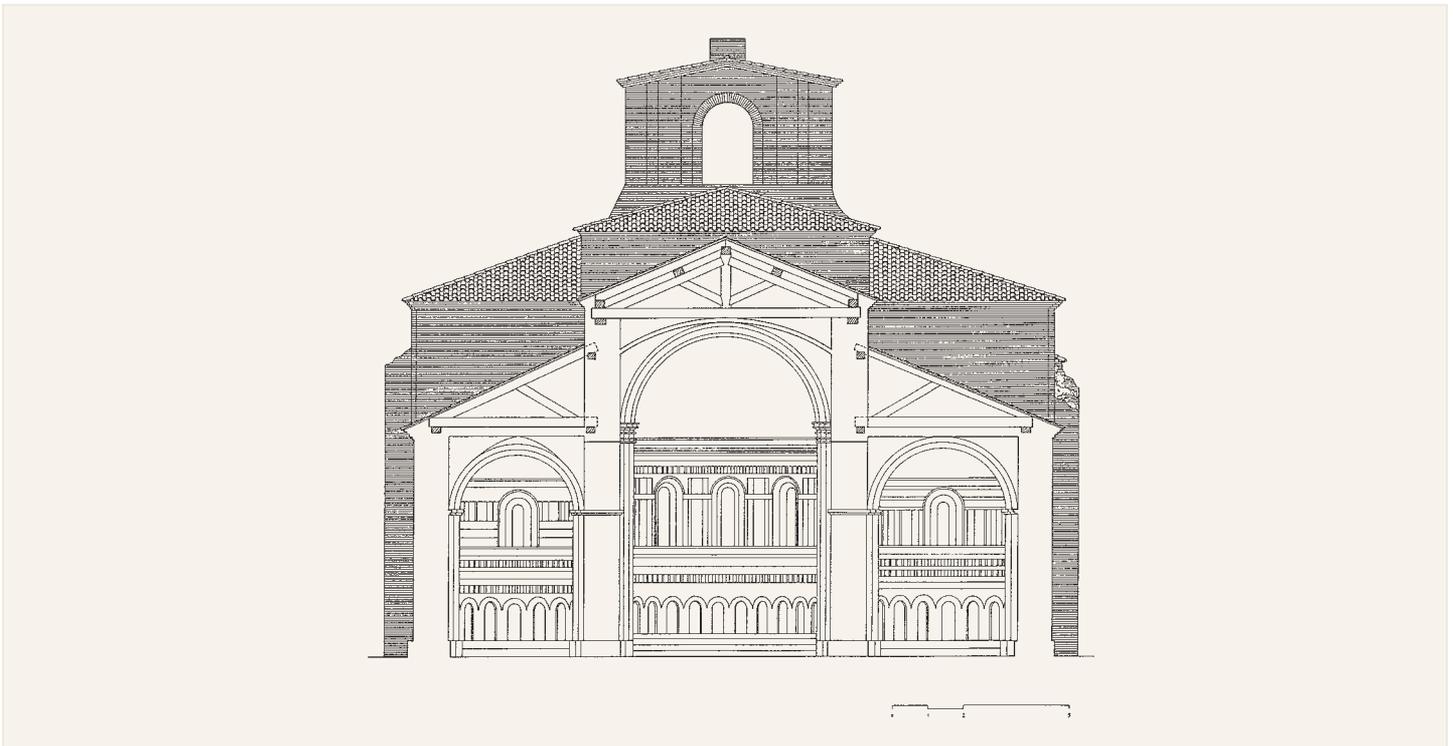
Estamos ante un edificio de planta basilical sin transepto marcado en planta cuyo perímetro puede ser inscrito en un rectángulo de 40 x 20 metros aproximadamente. Cuenta con un testero de tres ábsides semicirculares, el central más amplio que los laterales, los cuales presentan exiguos tramos rectos comunicados entre sí.

Comenzando por su exterior lo primero que cabe destacar es la coexistencia de materiales; el ábside central es de sillería, mientras que los laterales son de ladrillo. El primero se articula con cuatro columnas adosadas que arrancan de un banco de arista rebajada y se prolongan hasta la cornisa mediante capiteles historiados. Son muy próximos en su factura a los tardorrománicos que todavía pueden contemplarse en las ruinas de San Benito de Sahagún (máscaras bifrontes, arpías, ...). Entre cada uno de los tres paños resultantes se abren sendos vanos a modo de saeteras sin decoración ni molduración alguna. La cornisa presenta la arista vaciada por una escota ornada con medias esferas y se remata con canecillos en nacela con motivos variados (hojas curvadas con bolas en sus extremos, animales, ...). El ábside del evangelio se articula mediante una



Planta

Sección transversal

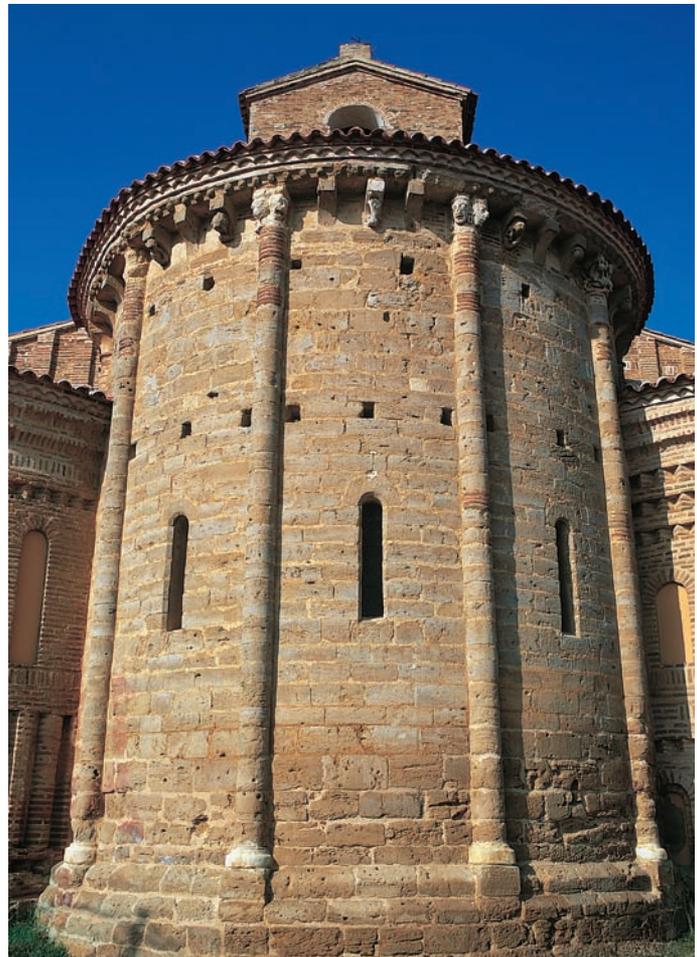


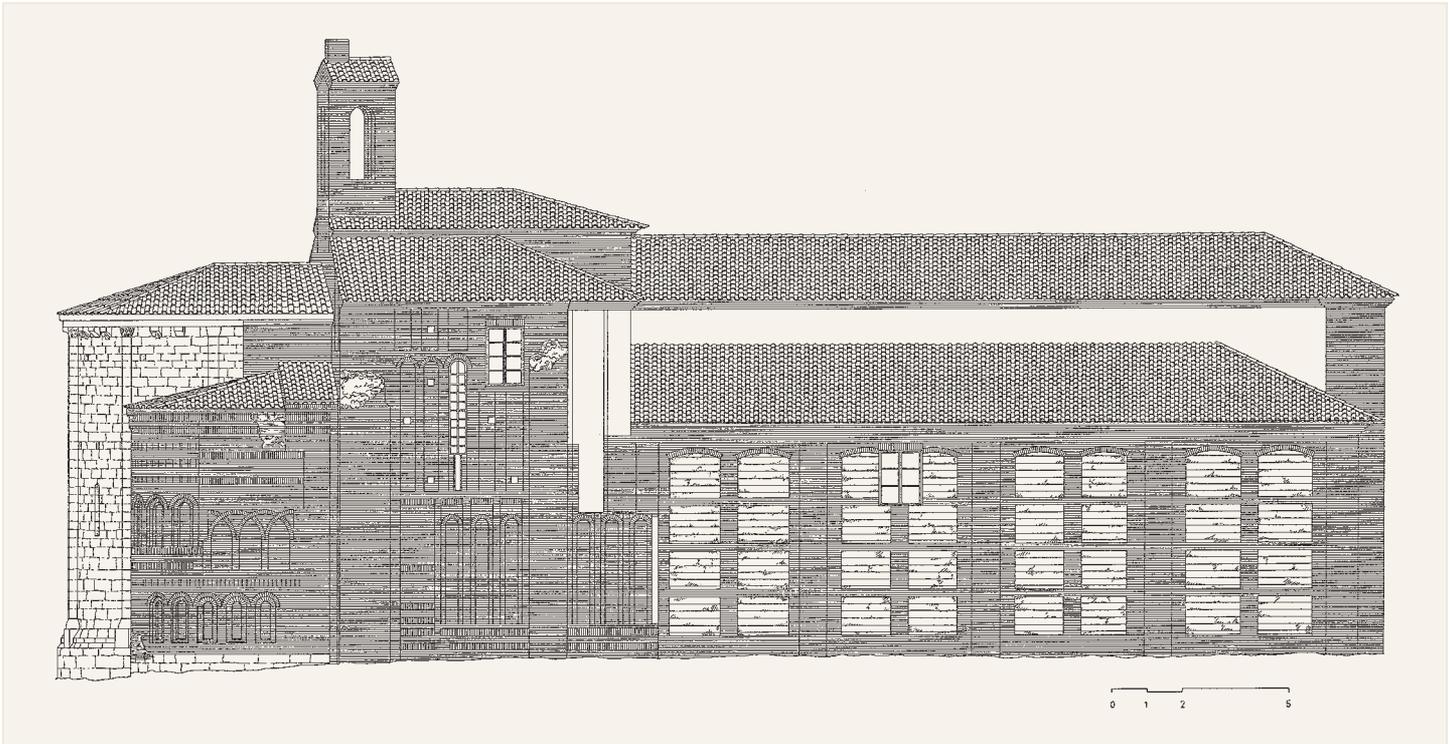
*Cabecera*

banda inferior de arcos ciegos de medio punto que apoya sobre un pequeño zócalo de sillarejo. Un friso de esquinilla separa la arquería de una segunda, formada por arcos entrecruzados también de medio punto. En el paramento sobrante hasta la cornisa se intercalan hileras de ladrillos dispuestos en vertical.

Por su parte el ábside de la Epístola arranca igualmente de un zócalo de sillarejo. A continuación se optó por una banda de rectángulos ciegos dispuestos en vertical, en el interior de cada uno se disponen fustes, conformando un recurso plástico en el que se combina lo cóncavo con lo convexo, de gran efectividad y totalmente atípico en el marco cronológico del románico. Manuel Valdés ha apuntado como referente más próximo la arquitectura románica del Saintonge. Sobre esta banda apoya una segunda, idéntica a la inferior del ábside opuesto, es decir, arcos ciegos. Finalmente, un friso de esquinilla dinamiza el muro que resta hasta la cornisa que presenta moldura doble en nacela.

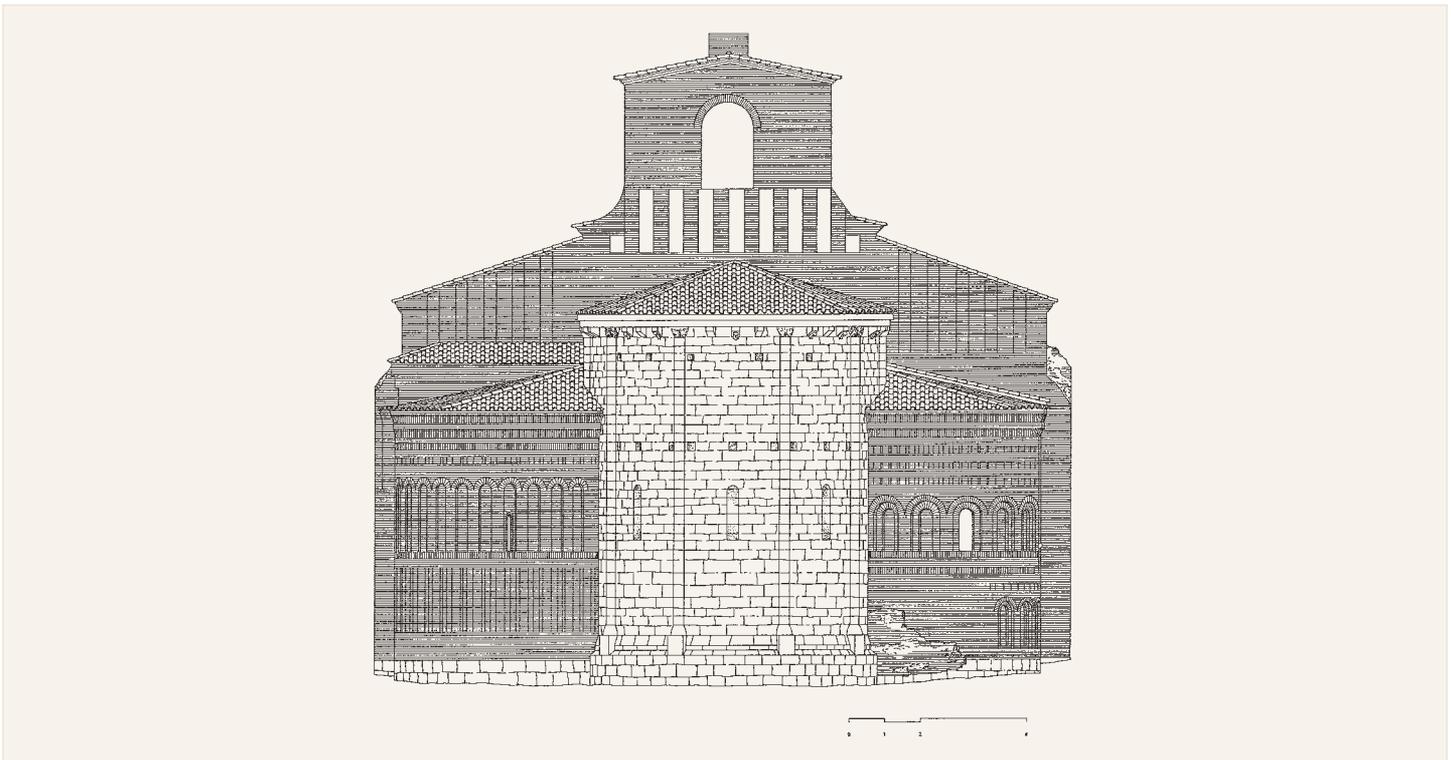
Los tramos rectos aparecen apuntalados por dos potentes contrafuertes. Entre ambos se aprecian tres niveles en los que se combinan arcos y recuadros. El inferior del lado norte, con banda de recuadros rectangulares alargados abarcando arcos de medio punto. El del lado meridional con una puerta de arco de medio punto con recuadros a ambos lados. Por encima de este nivel se disponen cinco arcos ciegos de medio punto, también de gran altura. Finalmente una estrecha banda de rectángulos que rozan la cornisa; de éstos, los dos

Ábside central



Alzado norte

Alzado este



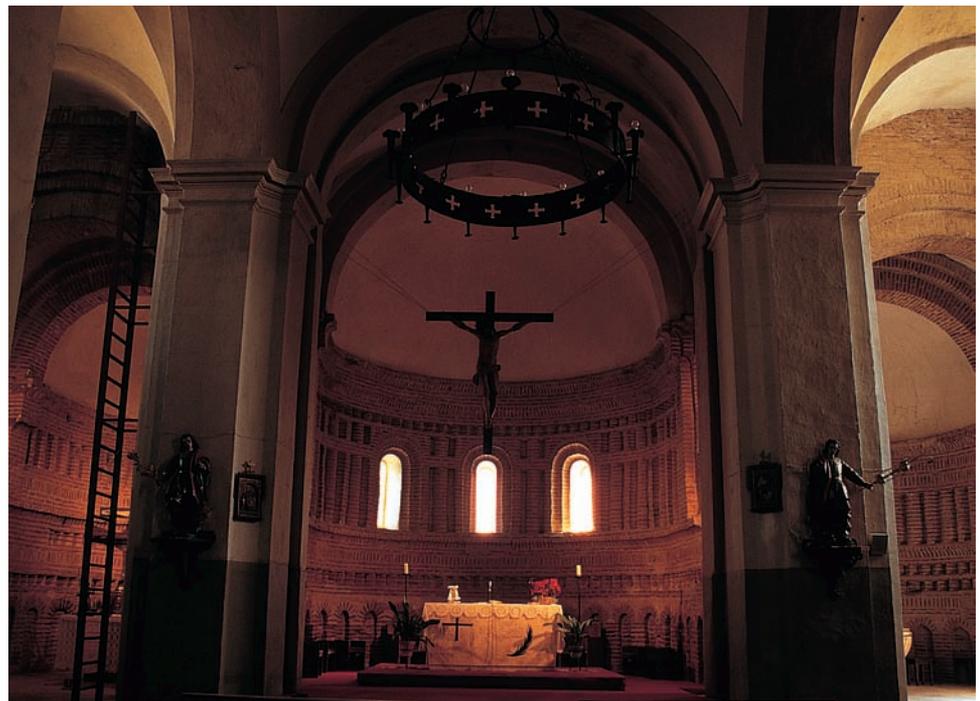
*Capitel del ábside**Capitel del ábside*

más occidentales del lado septentrional fueron destruidos por una ventana adintelada moderna que además eliminó el remate de los dos arcos de la banda intermedia. En este mismo lado se aprecia la parte inferior del arranque del muro de las naves dinamizado con tres arcos ciegos.

Al interior se accede por la moderna puerta del hastial. Ya situados en la cabecera, lo primero que destaca, frente a lo contemplado desde el exterior, es la unidad del material empleado debido a que el semicírculo del ábside central fue realizado, o más bien forrado, con ladrillo. Por debajo de la línea de ventanas y arrancando del pavimen-

to se dispone una banda de arcos ciegos semicirculares, sobre los cuales aparece un estrecho friso de esquinilla. Las tres ventanas, de arco doblado, apoyan en una imposta con perfil de nacela y el paramento en el que se abren introduce el mismo recurso decorativo que veíamos en el exterior del ábside meridional: recuadros cóncavos con fustes. Dos puertas de arco de medio punto abiertas en ambos lados de su estrecho tramo recto lo comunican con los ábsides laterales.

Al contrario que en el exterior, aquí, tanto el ábside de evangelio como el de la epístola, se articulan del mismo modo y resultan casi idénticos al central. En cuanto a los

*Interior*



Interior

muros de cierre del transepto, introducen rectángulos en vertical en los que se abren arcos de medio punto. El septentrional presenta tres; el del lado del mediodía tan sólo dos, a causa de la apertura de una puerta de fábrica, en la actualidad cegada, compuesta por un arco de medio punto doblado enmarcado por un alfiz.

Por todo ello, la obra que aquí tratamos puede fecharse en la segunda mitad del siglo XII, posiblemente en su cuarto final.

Por último, Heras García llegó a ver, en los años finales de la década de los sesenta, los restos de unos frescos románicos con que se decoraba el cuarto de esfera abovedado del hemicycle del Evangelio. La temática no era ya reconocible, pero aún se intuía el diseño de grisalla y ocre. En la actualidad, desgraciadamente, están completamente perdidos.

Texto: FRB - Planos: FARR - Fotos: JLAO/PLHH



Interior

Bibliografía

AA.VV., 2000, p. 370; ARA GIL, C. J., 1970, pp. 483-84, 486 y 489-90, y lám. II, 1; ARA GIL, C. J., 1977, pp. 435, 446 y 447; BANGO TORVISO, I. G., 1997, pp. 280-281; BARQUERO GOÑI, C., 1997, p. 330; CASTÁN LANASPA, J., 1986a pp. 25, 28 y 29; CASTÁN LANASPA, J., 1990, p. 57; COBOS GUERRA, F. y CASTRO FERNÁNDEZ, J. J. de, 1998, pp. 124-126; CORRAL CASTANEDO, A., 1984, p. 353; FERNÁNDEZ FLÓREZ, J. A., 1991, docs. 1264 y 1331; FERNÁNDEZ FLÓREZ, J. A., 1994, pp. 25-28; FERNÁNDEZ MARTÍN, L., 1980, pp. 183-214; GONZÁLEZ DE SANTIAGO, I., 1990, p. 146; HERAS GARCÍA, F., 1969, pp. 207, 209-211, y láms. IX y X; HERRERO MARCOS, J., 1997, pp. 188-193; LINAGE CONDE, A., 1997, p. 177; MADOZ, P., 1845-50(1984), pp. 112-113; MARTÍN GONZÁLEZ, J. J. (dir.), 1970, pp. 268-269; MARTÍN GONZÁLEZ, J. J., 1982, pp. 413-414; ORTEGA RUBIO, J., 1895 (1979), t. II, pp. 181, 182; PARRILLA GÓMEZ, J. M., 1989b, pp. 114; PAVÓN MALDONADO, B., 1973, pp. 190; PAVÓN MALDONADO, B., 1978, pp. 190-191, fig.20b, lám.XIV-2; PÉREZ HIGUERA, M.^a T., 1993, pp. 53 y 67; SÁINZ SÁIZ, J., 1991, pp. 94, 96; SIMON, D. L., 1984, pp. 157-158; URREA FERNÁNDEZ, J. y BRASAS EGIDO, J. C., 1981, pp. 92-93; VALDÉS FERNÁNDEZ, M., 1981, pp. 131; VALDÉS FERNÁNDEZ, M., 1996, pp. 63-66.

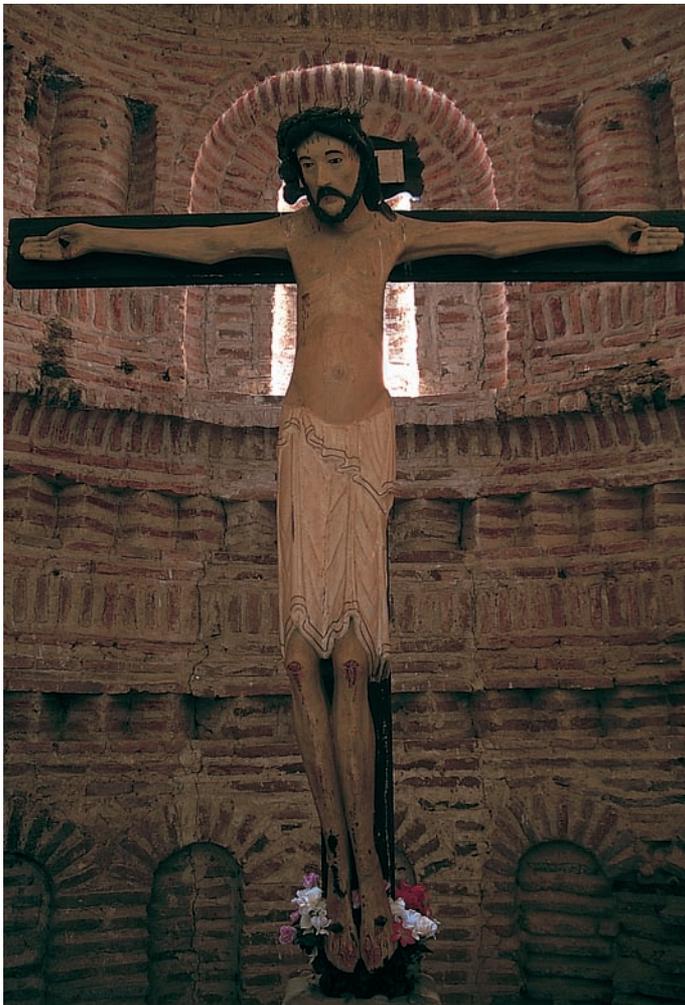
Crucificado románico

EN EL ÁBSIDE DEL LADO DEL EVANGELIO de la iglesia se conserva un crucifijo románico de finales del siglo XII, tallado en madera, policromada y muy repintada, de 2 m de altura.

La imagen del Crucifijo es una obra románica de gran interés, realizada probablemente en torno a los años de terminación de la iglesia, en la segunda mitad del siglo XII. Se aparta de las restantes del grupo vallisoletano porque muestra a Jesús en la cruz vivo con los ojos abiertos según una tradición fuertemente arraigada desde la alta Edad Media que se mantiene en el periodo románico junto con el tipo de Cristo muerto, variante iconográfica esta última que se abre paso en la iconografía occidental a partir de finales del siglo X. La escultura del Crucificado de Santervás de Campos ha llegado a nuestros días en buen estado si se exceptúan los repintes. Actualmente lleva en la cabe-

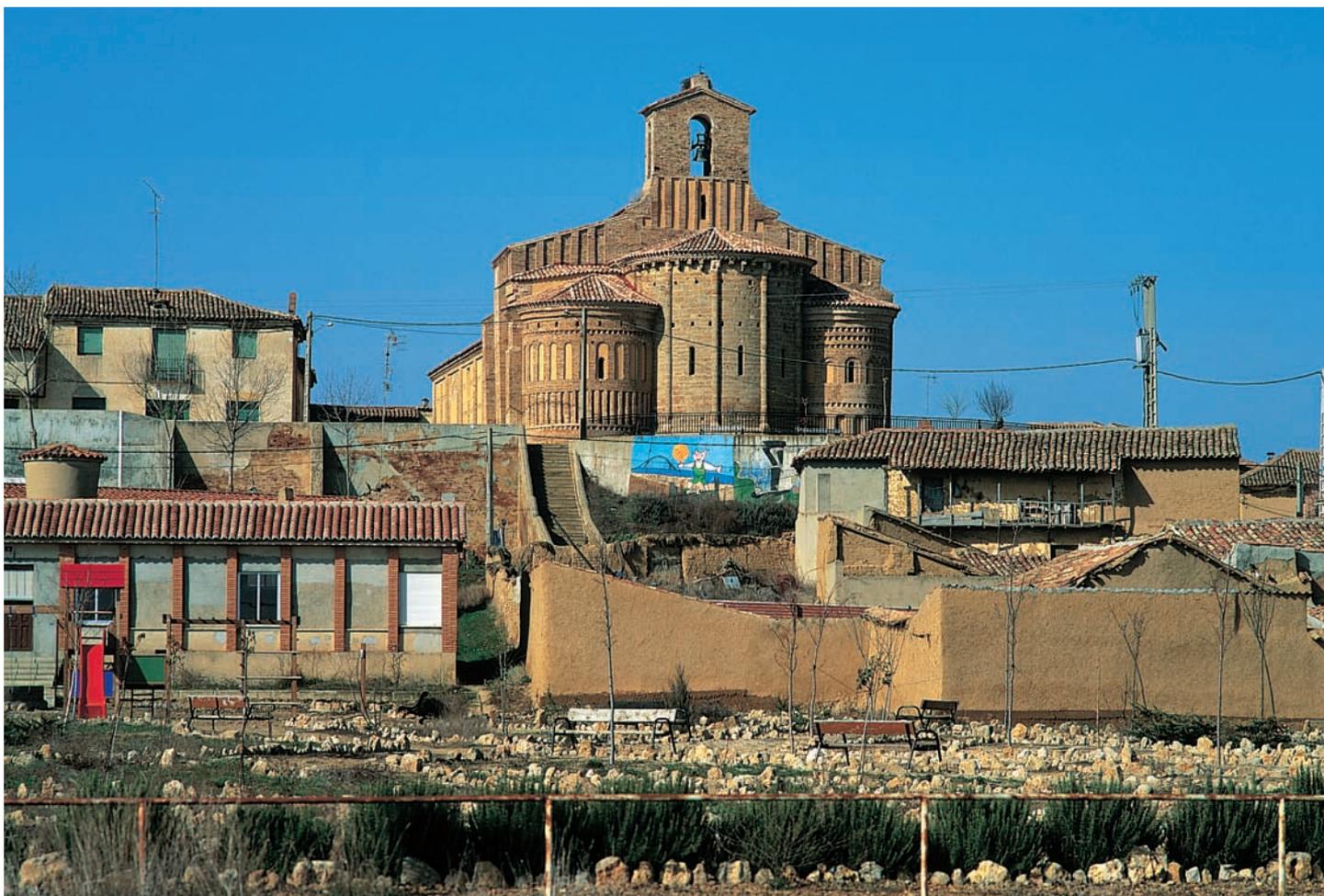
za una corona de espinas postiza que le sería añadida posteriormente y debajo de ella el pelo dividido por la raya central cae hacia la espalda. Durante los siglos XI y XII en los manuscritos, marfiles y esmaltes las imágenes del Crucificado pueden aparecer con el cabello descubierto incluso con más frecuencia que con corona de rey. Entonces la cabeza suele estar rodeada por el nimbo crucífero, que sólo ocasionalmente se encuentra en las imágenes de bulto. El crucifijo de Santervás de Campos presenta como los crucifijos anteriormente citados una configuración corporal muy estilizada que se caracteriza por la cabeza de pequeño tamaño y los miembros alargados. Contiene la idea abstracta de redención y de triunfo sobre la muerte, a través de una cierta desmaterialización de la imagen cuyo cuerpo ingrávido se adapta a la forma de la cruz. La pequeña barba que contornea el rostro tiene trazado geométri-

Crucificado románico



Cristo románico. Detalle del perizonium





La iglesia presidiendo el caserío

co. El tronco y las piernas en rigurosa disposición vertical forman ángulos rectos con los brazos extendidos en los que, no obstante se insinúa una ligera flexión en el codo, las manos aparecen abiertas y con los pulgares paralelos a los restantes dedos en un ligero movimiento de abducción que es regla en las cruces limosinas. La anatomía mantiene algunos de los convencionalismos bizantinos como el relieve de las costillas, pero introduce como novedad el abdomen de forma abultada y redondeada, particularidades que introducen una nota naturalista en la concepción del cuerpo. Este tipo de anatomía se encuentran en los crucifijos alemanes al menos desde el siglo X, y se mantiene hasta la primera mitad del siglo XIII. En España el gran crucifijo perteneciente a un calvario en la catedral de Segovia muestra también casi cincuenta años después, ya en los albores del gótico, un tratamiento corporal en el que destaca la gran importancia que se concede al abultamiento del vientre. El tratamiento del *perizonium* revela el trabajo de un maestro que cuida la composición y que

equilibra delicada y discretamente la estricta simetría del plegado con la caída diagonal de la vuelta superior del lienzo, manteniendo siempre el punto medio entre la tendencia a la abstracción propia del periodo gótico y un nuevo sentido natural de la forma que comienza a abrirse paso. Las piernas y los pies se mantienen paralelos y en la vertical, pero las rodillas describen un ligero movimiento de aproximación hacia el espectador, de forma que el cuerpo, a la vez que mantiene rigurosamente la forma de cruz, adquiere ciertos matices naturalistas.

Texto CJAG - Fotos: PLHH

Bibliografía

ARA GIL, C. J., 1970, pp. 483-492; CASTÁN LANASPA, J., 1986a, p. 28; MARTÍN GONZÁLEZ, J. J., 1970 (dir.), p. 269; URREA FERNÁNDEZ, J. y BRASAS ECIDO, J. C., 1981, pp. 91-93; VALDEÓN BARUQUE, J., et alii, 1989b, pp. 104-105.